



## SEMINARIO

### Figuras del prójimo. Lo singular en la era del algoritmo

Dictado por Enrique Tenenbaum

26/3/2018

#### EL EXTRANJERO

La vez pasada, al comenzar el seminario, había comentado que se trata de ubicar las figuras del prójimo y que esto tiene indudablemente un correlato clínico, es la idea de ubicar que es lo prójimo, lo próximo en la clínica en relación fundamentalmente con lo singular y en esta era del algoritmo que borra o intenta borrar tanto lo singular como lo subjetivo.

Había comentado también la vez pasada que la palabra prójimo es una palabra que no está en la cultura grecolatina, lo habíamos mencionado a partir de lo que Kierkegaard trabajaba sobre el amor al prójimo en el libro del amor<sup>i</sup>; y que también Lacan en el Seminario de la Transferencia al referirse a Sócrates<sup>ii</sup>, señala que en Sócrates no hay absolutamente nada de lo que conocemos como el amor al prójimo.

Ahora bien, ¿qué hay entonces del prójimo o de lo prójimo dentro de los llamados griegos? ¿Qué figura podemos acercar a esta figura del prójimo? ¿O qué figura del prójimo puede orientarnos? La del extranjero es una de ellas.

Habrán leído probablemente la frase de Platón<sup>iii</sup>, en Leyes, que habíamos enviado, no sé si la envié en el mail o en la página web, no recuerdo; pero la frase de Platón en Leyes es:

“Deben considerar también que los acuerdos con los extranjeros son de lo más sagrado. En efecto, casi todos los crímenes entre los extranjeros y contra los extranjeros caen más en el ámbito de un dios vengador que los que se cometen entre ciudadanos. En efecto, al carecer el extranjero de compañeros y parientes es más digno de conmiseración para los hombres y los dioses.”

Pero la pregunta que podemos hacernos, porque acá parece que Platón es absolutamente contemporáneo, que acaba de leer lo que entre el poder judicial y el ejecutivo se está decidiendo respecto de los derechos de los extranjeros, ¿no?; la pregunta que podemos formularnos es como aquella pregunta de la Parábola del Buen Samaritano que mencionamos la vez pasada, ¿se acuerdan, no?, la pregunta que el discípulo le hace a Jesús: “¿Pero quién es mi prójimo?”, uno puede preguntarse: ¿quién es el extranjero? O ¿todos los extranjeros son igualmente extranjeros?, por decirlo de alguna manera. Entonces, vamos a ver que hay algunos lugares en el Antiguo Testamento en donde podemos encontrar alguna relación entre la figura del extranjero y la del prójimo. Una de ellas es: “Amaréis al extranjero porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.” Es decir, se ubica ahí al extranjero en términos de reciprocidad. Así como fui extranjero, entonces así trato al extranjero. El extranjero en este sentido sería un semejante. Esto está en el Éxodo<sup>iv</sup> y está en el Deuteronomio, por ejemplo. Y es también algo que está en el Levítico, pero en el Levítico es donde se empiezan a complicar las cosas. Porque el Levítico es desde donde Jesús trae su simplificación de lo que son los Mandamientos, ¿no? De diez pasan a dos. El primero lo conserva “Amarás a Dios por sobre todas las cosas”, y el segundo, eleva Jesús al nivel de mandamiento algo que no está en los diez, sino que aparece en el Levítico de esta manera y dice... perdón el tono español, pero es la versión que tengo, hay una Biblia traducida por Straubinger, la hizo en La Plata y que es muy buena, muy buena, esa está escrita en castellano del Río de la Plata, pero no es esa la que tengo hoy, entonces: “No hurtaréis, ni engañaréis, ni mentiréis a vuestro prójimo, no oprimirás a tu prójimo, ni le robarás, no maldecirás al sordo, ni delante del ciego lo harás tropezar.” Noten que está planteando que el prójimo es aquel que a la vez es parte y no es parte, porque no vas a robar... digamos, no insultar al sordo o no ponerle la pata para que se caiga el ciego, está planteando que es alguien que está pero que no forma parte, que no es su

semejante ahí. Porque uno a un semejante no le va a hacer eso. “Con justicia juzgarás al prójimo, no atentarás contra la vida de tu prójimo, defenderás a tu prójimo para que no peque...” Finalmente dice: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Hasta ahí parece que el prójimo es aquel que anda por allá, por aquí, que no forma parte; pero el problema es que un poquito después dentro del mismo Levítico 19 dice: “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que mora entre vosotros y lo amarás como a ti mismo.” Entonces, aparece allí esta relación entre el extranjero y el prójimo. Ahora bien, si extranjero y prójimo fueran lo mismo ¿para qué ponerle dos nombres, para que llamarlos de distintas maneras?

En el “Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas” de Benveniste<sup>v</sup>, que es una referencia que les envié por si querían leerlo, la palabra prójimo no existe; claro, es ilegible ese texto, es ilegible porque no es un texto para leer, es un diccionario donde uno va a buscar ciertas definiciones, ciertos recorridos, y en él la palabra prójimo no está, lo que avala tanto lo que Kierkegaard decía, que antes del cristianismo no existía el prójimo, y lo que Lacan planteaba respecto de Sócrates. Y el término “extranjero” tiene al menos dos entradas en el Vocabulario, una es donde habla del extranjero y el esclavo, y otra donde habla de la hospitalidad. La cuestión de la hospitalidad es la que nos va a interesar fundamentalmente cuando hablemos del extranjero, porque el término sufre en la lengua latina una transformación que es bastante parecida a la que Freud<sup>vi</sup> trabaja respecto de lo siniestro. Para empezar a complicarnos, ¿no? Después vamos a ir al término griego, pero primero en latín el término extranjero es “hostis”. Y se relaciona, se transforma también en otro que es “hospes”. “Hospes”, no tenemos que saber mucho de filología, hospes, hospedaje, por ahí andamos, ¿no?, huésped. Y “hostis”, si uno va para el lado de la lengua inglesa; pero no tanto, “hostal”, por ejemplo, parece también derivado de ahí, o en la lengua inglesa “hostage”, ¿no?, estamos en esa línea. En griego el término es “xenos”, de donde viene como sabemos “xenofobia”. “Xenos” es extranjero. Ahora, ¿qué es lo que ocurre con estos términos cuando empezamos a trabajarlos?

Oyente: ¿“Hostis” no va con “hostil” también?

Bueno, claro, ahí vamos, ahí vamos para ese lado. Que la transformación, porque les decía, algo parecido a lo que trabaja Freud en lo siniestro, se acuerdan ustedes, “heimlich” y “unheimlich”, pero son dos términos que según en qué pueblo se diga, quieren decir una cosa o la contraria, puede ser tanto lo familiar como lo desconocido; y Freud va a trabajar justamente que lo siniestro es la aparición de lo extraño en lo familiar, o sea que lo siniestro va a ser una de las figuras del prójimo. Y la transformación esta es similar a la que ocurre entre “hostis” y “hospes”, en donde “hospes” es el huésped que se hospeda y “hostis” es el extranjero hostil.

Ahora bien, volvamos a la cuestión de quién es el extranjero. Porque el extranjero en la época de la que estamos hablando, el extranjero tenía ciertos derechos, derechos que eran similares a los derechos del ciudadano. A tal punto tenían los mismos derechos que cuando Sócrates es juzgado - esto lo pueden leer en la Apología de Sócrates<sup>vii</sup> - cuando Sócrates es juzgado (estoy buscando la frase) él dice: Veán, les pido, lo que reclamo de ustedes es esto, “si me escuchan expresarla, defender mi causa como acostumbro a hacerlo, porque sépanlo bien es la primera vez que comparezco ante un tribunal, ahora tengo setenta años, por lo tanto soy completamente extranjero al lenguaje de aquí”. Completamente extranjero quiere decir sin técnica, torpe, sin saber hacer, soy simplemente extranjero sin habilidad, sin apelación y sin recursos. Es decir que el extranjero es fundamentalmente aquel que no dispone de la lengua que se habla en el lugar. Y es por eso que en términos de la justicia para el extranjero, el problema es que tiene que reclamarla en una lengua que no es la suya.

Entonces, las leyes de hospitalidad planteaban en aquel tiempo que el extranjero tenía tantos derechos y obligaciones como el ciudadano, pero el extranjero ¿quién era, si hablaba otra lengua? Así, la cuestión de la relación del extranjero a la lengua está en el primer plano. En el Vocabulario Indoeuropeo de Benveniste cuando habla del esclavo y del extranjero, lo primero que plantea es que el hombre libre no es esclavo y el esclavo no es el que nace en una ciudad donde nacen hombres libres. El esclavo es necesariamente extranjero. Y es tan extranjero el esclavo que el término mismo de esclavo no está en la lengua, sino que les pide a otras lenguas que le presten el término. Entonces, por ejemplo, esclavo se dice con el nombre del pueblo sometido del cual se extrae al esclavo, el término “esclavo” viene de “eslavo”, Eslovenia, o sea,

nombra una región, ¿sí? Una de las etimologías del término “esclavo”: en castellano viene de eslavo. A tal punto está esta cuestión de lo que no tiene nombre que hay que ponérselo en otra lengua, que hay algunos textos...bueno, hoy pedí prestado un jugador que juega en el taller de “Lacan y la lengua griega”, no suele jugar acá, que es Platón, Platón me lo prestaron por estos días, Platón en al menos dos de sus Diálogos, en El Sofista y en El Político, tiene un personaje que es el extranjero; y el nombre de ese personaje es “Extranjero”. Es decir, es un personaje que no tiene nombre, sino que el nombre es el de su función. Entonces, de entrada nos encontramos con que la cuestión de extranjero está en relación con el nombre y con la lengua. Y un poquito más también, si ustedes recuerdan, si saltamos siglos, “El Extranjero” de Camus<sup>viii</sup>, la primera frase es “Hoy murió mi madre o tal vez ayer”. Camus, extranjero, extranjero él, escribe un libro, muerta la madre, la madre de Camus era española y era analfabeta; o sea que muerta la madre escribe un libro que en vida no podría haber leído. Así que hay directamente en relación a lo extranjero una cuestión ligada a la filiación y a la lengua.

Oyente: Y a la infancia, ¿no?

A ver.

Oyente: Claro, porque es la lengua de la infancia de la que habla el extranjero, él habla su lengua de infancia.

En el libro. ¿En Camus decís o en general?

Oyente: En general, no solo la lengua de origen, la extranjeridad es la de lengua de la infancia.

Sí, esto es frecuente encontrarnos con que cualquiera que nos habla, que proviene de otra lengua llamada materna, en algún momento se aparece la lengua materna que puede resonarnos como extranjera. Haceme acordar de esto dentro de un rato, cuando hable de la cuestión clínica, tiene que ver con esto.

Oyente: Una cuestión, tanto prójimo como extranjero traducen algo del lugar, ¿no? Porque en el extranjero eso estaría determinado por la lengua, no tanto por un lugar físico, pero por lo que acaba de decir Diego, en parte sí me parece.

Bueno, vamos a ir viendo eso porque el extranjero tiene que ver con el lugar, sí, porque está en relación con un lugar, pero un lugar respecto de la geografía, la lengua, la familia. El prójimo no está tan claro que tenga que ver con un lugar, pero es ahí donde nos vamos a empezar a acercar, nos vamos a empezar a acercar, si lo prójimo está en relación a un lugar o a un no lugar más precisamente. Pero ya vamos a llegar...

Oyente: En Europa se daba, desde esas pequeñas lenguas del centro de Europa, se daba la extranjeridad en un mismo lugar porque había superposición de lenguas, casi, casi en el mismo lugar había distintas lenguas.

Sí, están los dialectos, están las lenguas regionales, están las lenguas nacionales, y sabemos todo lo que implica políticamente que una lengua se pueda sostener, o que no se pueda sostener, que se pueda hablar en la lengua del lugar o que no, y sabemos por ejemplo que esto puede llevar a procesos políticos como secesiones, como está pasando hoy en España. Pero a lo que quiero ir llegando, de a poquito, veo que interesa y entonces retrocedo y avanzo, es a poder precisar un poco más si extranjero define una característica que se puede establecer para todos aquellos que hablan una lengua parecida u otra lengua o vienen de afuera. ¿A qué llamamos extranjero? Por eso, bueno, ¿quién es mi extranjero?

Lo voy a poner así, brutaemente como para que veamos hacia dónde vamos. Joe es un nombre extranjero, ¿no? y Jones también, ¿sí? Lewis es un apellido extranjero, ¿no? Y Huala, también. ¿Son igualmente extranjeros Joe Lewis y Jones Huala? Entonces, se entiende hacia dónde voy, ¿no? Que una cosa es extranjero en términos de nacionalidad o procedencia y otra cosa es la relación a la legalidad que tiene aquel que viene de otro lugar o de otra lengua, o de otras costumbres. Las leyes de la hospitalidad, estoy leyendo a Derrida en un texto que se llama "Pregunta al extranjero"<sup>ix</sup>, las leyes de la hospitalidad, lo que plantean, es que todo extranjero tiene

derecho al deber de hospitalidad, pero el problema es que para formular este pedido tiene que formularlo en la lengua en la cual se va a hospedar. Y Derrida señala ahí que hay una primera violencia. Porque si el extranjero tiene que solicitar su hospedaje en los términos del que hospeda, es decir, no en su lengua, aunque hable la misma lengua, entonces hay una violencia porque se lo fuerza a hablar en una lengua que no es la propia o en un código que no es el propio o en un modo que no es el propio. Allí Derrida plantea algo muy interesante, dice que la pregunta del extranjero es una pregunta que proviene del extranjero, es decir que el extranjero es quien formula una pregunta que interpela a aquel que lo recibe. ¿Por qué? Porque el extranjero, el extranjero que habla la misma lengua, porque si tomamos las primeras partes de El Sofista cuando llega el extranjero, el extranjero viene de otra ciudad pero habla la misma lengua. No es que habla otra lengua, sino que tiene otra relación al nombre del padre, para decirlo de alguna manera, así muy general. Cuando el extranjero llega y es recibido, Sócrates le pregunta a quien lo trae si no es una especie de Dios el que llega, porque para él los sofistas son medio dioses, o medio políticos, o medio quién sabe; porque Platón también tenía sus tres, así como Lacan tiene su RSI y Freud tenía su consciente, preconsciente, inconsciente, Platón tiene su filósofo, sofista y político, son sus tres al respecto de este tema. Y le pregunta al extranjero: ¿Qué querés hacer? ¿Querés hablar, dar un discurso? ¿O querés dialogar? Le propone que elija entre las dos maneras. Y él propone algo más o menos mixto, dice: Tengo que decir tantas cosas que va a ser como un discurso, pero voy a dialogar. Y elige a Teeteto para dialogar. Y en un momento, que es un momento del diálogo que es el que les envié para que pudieran leer si querían, el extranjero dice: “Pero te tengo que pedir un favor, que no me consideres que soy parricida”. ¿Por qué parricida? Porque va a cuestionar lo que dijo, - dice él “mi padre, Parménides”, o “nuestro padre Parménides” - no importa, “que el ser de alguna manera no es, y que el no ser de alguna manera es”. No importa tanto lo que va a cuestionar, sino que la pregunta del extranjero es una pregunta que va al centro de la cuestión del padre. ¿Por qué? Porque cuestiona el modo de organización política del lugar donde se hospeda. Cientos de películas hablan de esto, por ejemplo, “Psicosis”, ¿se acuerdan “Psicosis” de Hitchcock?, cuando llega alguien de afuera, o la que les propuse que vieran si tenían tiempo, “El jinete pálido” de Clint Eastwood. Llega el extranjero y arma un gran despelote. Y otra que no me di cuenta de

proponérselas, me di cuenta después, que está en Netflix, o sea que ahí no somos extranjeros para eso, se llama “La venganza del muerto”, está titulada así; y tiene un interés, si la ven, que el extranjero cuando llega, arma el primer quilombo y se va a hospedar en el hotel, el hotelero le da la llave y le dice: ¿Señor se quiere registrar? Es decir, anotar su nombre. Después me dicen si la ven qué pasa con eso. El tema del nombre. Una cosa es un extranjero con nombre y otra cosa es un extranjero sin nombre.

Lo que en realidad nos cuenta Platón en este tramo de su relato es que el extranjero que viene con nombre, con familia, con lengua, con posición política es factible de ser hospedado. Pero aquel que no tiene nombre, que no tiene familia, que no se sabe de dónde viene, ese es un bárbaro. No sólo porque no hable griego, porque vieron que para los griegos los que no hablaban griego eran bárbaros; sino porque no tienen nombre. Y por eso es tan interesante que en estos diálogos el extranjero no tiene nombre, hay que llegar a un momento del desarrollo para ver si el extranjero va a ser acogido o no. Por eso, ¿qué es? ¿Es un dios? ¿No es un dios? ¿Cómo lo vamos a llamar? Entonces, una de las maneras de nombrar a lo prójimo es lo que no tiene nombre. Y lo que no tiene nombre no participa de esas leyes de hospitalidad para el extranjero.

Vean... cuando en una manifestación ocurre que alguien es levantado por las fuerzas de seguridad, ¿qué es lo primero que dice?, alguien que va a ser secuestrado, preso o lo que fuere, ¿qué dice?

Oyente: ¿Cómo se llama?

Dice en voz alta su nombre, efectivamente. Porque una vez que tiene nombre pasa a ser sujeto de derecho, si no tiene nombre no lo es. Entonces, Derrida...esto es fundamental, afirma que si alguien no tiene nombre no es sujeto de derecho. Por lo menos para esta manera de pensar las cosas. Puede tener catorce meses de gestación o cuarenta y cinco años de vida; el punto es el nombre. Hay una película que se llama “El Espejo” de Tarkovsky, que empieza así: hay un chico tartamudo que se ve que está en el hospital con la doctora, y la doctora le hace tres preguntas: ¿Cómo te llamás? ¿De dónde venís? ¿Qué estudiás? Y después lo somete a hipnosis y le cura la



tartamudez; pero primero tiene que revestirlo con esos datos que para la hipnosis no tienen la menor importancia. Así, Derrida hace una pregunta que es fuerte. Vamos a leerla: “no se ofrece hospitalidad a un recién llegado anónimo, alguien que no tiene nombre, ni patronímico, ni familia, ni estatuto social, que en consecuencia es tratado no como un extranjero, sino como un bárbaro, una de las sutiles diferencias a veces imperceptibles entre el extranjero y el otro absoluto.” ¿Qué es esto del otro absoluto? Ser absolutamente otro, es el que no tiene nombre. Cuando los que intentan huir de África en las barcazas y llegan y logran llegar y son alojados, si se puede decir así, ¿Son huéspedes? ¿Son huéspedes?

Oyente: No sé si vieron la muestra, hay una instalación que se llama “Refugiados” justamente. Es muy impresionante porque es una barcaza, con siluetas inflables (inaudible) y la dimensión además está puesta en un plano inclinado, de modo tal que (inaudible)

Bien, el anonimato hace que esos migrantes por más buena voluntad de los que los recogen y los ponen no sabemos dónde, ese acogimiento no los convierte en sujetos de derecho ni los convierte en huéspedes; por eso también les envié ese link a la entrevista que se le formuló al Papa Francisco volviendo de Colombia, donde decía que por un lado está el gesto de recibirlos, y él menciona esto de Egipto, que fueron extranjeros en Egipto, pero después dice que está la prudencia de los gobiernos que tienen que lograr integrarlos. ¿Qué quiere decir integrarlos? No es solo recibirlos y entonces cobrar como en Italia 30 euros por día por darles un pedazo de no se sabe qué de comida, sino integrarlos ¿qué quiere decir? Hacerlos sujetos de derecho. Ciudadanos. De lo contrario no son extranjeros, son bárbaros, en el sentido de lo que estamos hablando.

Volvamos a Derrida, que propone algo fuerte que es una hospitalidad absoluta o incondicional que pervierte las leyes de hospitalidad. Las leyes de hospitalidad es que la hospitalidad es para el que es como nosotros: “yo estuve en Egipto, ahora estás vos, vení; somos parecidos, tenemos las mismas leyes, tenemos la misma historia”, ¿no? Él va a plantear una hospitalidad absoluta “al desconocido, al anónimo, sin pedirle ni reciprocidad, ni siquiera su nombre.” ¿Se entiende, no? La hospitalidad que él propone

muy cristianamente sería hay que alojar a quién no tiene nombre, a aquel que es mi otro más absoluto; esa sería la hospitalidad absoluta.

Entonces, va a decir algo que me parece que nos toca en el punto de nuestra moral, dice: “Cuando llega alguien, a uno le parece muy humano y a veces amoroso ligar la hospitalidad al amor y entonces preguntarle ¿cómo te llamas? ¿Decime tu nombre? ¿Cómo debo llamarte?” Porque entonces una vez que me dice su nombre o yo le digo su nombre ya no es más mi prójimo. Ya no lo recibo como prójimo. Cuando un bebé nace y no se le pone nombre sabemos que hay algo que está en problemas, ¿no? Es algo del mismo orden, decíamos la vez pasada, o no sé si la vez pasada, el primer prójimo...para Kierkegaard el primer prójimo es tú, el primer tú; para nosotros el primer prójimo es ese bebé, el primer prójimo que hay que revestirlo de un nombre, de una historia, del deseo, aparte de ropa, de teta y demás, para sacarlo de la proximidad y hacerlo un hijo. Spitz sabía bastante de eso.

Entonces, ¿lo llamamos por el nombre o lo recibimos sin nombre? ¿Cómo hacemos? Bueno, estamos en este punto. Así, vemos como el prójimo se puede desleír, digamos, del extranjero en el punto en donde se le sacan las cualidades que lo hacen mi semejante. Y es por eso que más allá de la ideología que podamos tener cada cual, ¿Joe Lewis está muy bien que tenga tierras en la Patagonia, pero Jones Huala no? ¿Son del mismo tipo de extranjero para nosotros? ¿Tienen los mismos derechos? ¿Son nuestros semejantes? Un lugar donde podemos encontrar establecido políticamente aceptado globalmente esta distinción entre el extranjero y el bárbaro es en las cabinas de migraciones de los aeropuertos.

Oyente. ¿Por qué?

Y porque los que tienen pasaporte autorizado, digamos con visa, o convenio con el país, entonces se los hospeda, y los que no, no. ¿Se acuerdan esa película...? “La terminal”. Un tipo que llega de un país que sufre un golpe de Estado y pierde la nacionalidad. No puede entrar ni salir, está afuera del sistema. Bueno, ese es el bárbaro, ese es el prójimo.

Oyente: (Inaudible)...el prójimo en relación a los amantes, ¿no? Recordaba la figura ahora del maltratado Marlon Brando, "El último tango en París" que él le dice: "no name, no nothing", ¿no? sin nombre, sin nada, esos amantes prójimos, o los que describe Perlongher (inaudible) en San Pablo, en la noche, no sé cuántos en los baños.

Sí. Iba para ahí, no para los baños, para los amantes, (risas) iba para ahí. ¿Dónde encontramos nosotros en la clínica este pasaje, digamos, entre lo extranjero y lo prójimo? No de lo prójimo a lo extranjero como un bebé, por ejemplo, sino de lo extranjero a lo prójimo ¿Dónde encontramos que de pronto alguien se hace extranjero para la lengua? ¿O empieza a hablar una lengua extranjera? Bueno, por cierto la psicosis sería el lugar más bullicioso de eso, ¿no? Cuando no entendemos la jergoanafasia del esquizofrénico. Pero ahí el esquizofrénico es extranjero para su propia lengua.

Pero donde encontramos una manera esperable de hacerse extranjero de la lengua que hereda, de la lengua de la infancia, es en la adolescencia. El adolescente es aquel que, lo hemos trabajado, por la metamorfosis de su cuerpo tiene que empezar a ponerle nombre a lo que no tiene nombre. Dijimos, una de las maneras de ubicar lo próximo es lo que no tiene nombre, esas sensaciones nuevas en el cuerpo, eso no tiene nombre; el adolescente inventa nombres, como también inventa la jerga con la cual se relacionan entre ellos haciéndose extranjeros de la lengua de la familia. "No le entiendo cuando habla" dicen los padres, ¿no? " ¿Voy a alojar en casa a su novio, a su novia, a su amigo? ¿Es de buena familia? ¿Es como nosotros?" Las leyes de la hospitalidad funcionan en ese nivel. No cualquiera entra a la casa. O sí, hay otros padres más permisivos que no se preocupan, pero esta pregunta es bastante frecuente, ¿no? "¿Conocés a sus padres? ¿Qué hacen?".

El adolescente se encierra en la habitación. La habitación ¿conserva las reglas de la casa o tiene reglas propias? "Esto no es un hotel". ¿Quién no escuchó eso alguna vez y quién no lo dijo alguna vez? Estamos en ese territorio en donde las reglas de la hospitalidad que hacen a la estructura del código están todo el tiempo presentes. Y el adolescente es alguien que se hace extranjero necesariamente. La exogamia es eso, no es irse de la casa, se puede ir de la casa y seguir manteniéndose simbólicamente en

ella ...papá le paga el alquiler, mamá le plancha la ropa, y no hay ninguna exogamia, no hay ninguna salida. La salida es una salida en la lengua fundamentalmente.

Otros lugares donde encontramos la relación entre lo extranjero y lo prójimo es justamente con los amantes, como traía Diego antes. Entre los amantes ocurre que, creo que no debe haber ninguna relación de amantes que no inventen nombres, apodos, ¿no? En general, los amantes...digo los amantes, los amores, las parejas, no digo solamente los amantes en el sentido así esporádico de la relación, sino que: los que se aman inventan nombres. Difícilmente se llamen con los nombres con que son llamados por los otros, e inventan nombres para ciertas partes de sus cuerpos, que es una manera de hacer con la proximidad, con lo prójimo del cuerpo del otro. Esos nombres tienen vigencia mientras dura la relación, termina la relación y ese nombre es impronunciable. Nadie llama a su ex con el nombre con que lo llamaba cuando...si lo hiciera caería mal. Eso también es una marca de proximidad, de hacer con lo prójimo del cuerpo del otro.

También nos encontramos con esta cuestión del extranjero y lo prójimo en las discusiones sobre qué tienen que hacer los chicos, los hijos. Por ejemplo, cuando empiezan a ir al jardín o al colegio y cuando provienen de familias diferentes, muy diferentes en términos de costumbres, ahí vuelven a aparecer problemas de lo extranjero. ¿Se admite esto? ¿No se admite esto? ¿Qué se decide? ¿Cómo se decide?

De manera más general para los análisis la pregunta sería: el que llega, el que nos viene a hablar ¿no es acaso un extranjero? ¿No es acaso alguien que habla una lengua que es parecida a la nuestra en el sentido que compartimos los códigos pero en verdad, su lengua nos es estrictamente desconocida? ¿Qué quiere decir que su lengua es desconocida? Su relación al nombre del padre, a los nombres, a los usos, costumbres. ¿No nos es desconocida? ¿Y no es que en la transferencia se va armando eso que Lacan llama lalangue, lalengua en donde algunos significantes son particulares signos del modo de goce de cada cual? Y que es de cada cual, porque nosotros no hacemos una adivinación ni una hermenéutica, no tomamos los significantes como si fueran iguales para todos. Por lo menos no deberíamos hacer eso, ¿no? Cada analizante trae su propia arquitectura de significantes que en la transferencia se van constituyendo como los significantes del goce, entonces, se va construyendo la lengua

en transferencia. Esa singularidad de la lengua es lo más prójimo, lo más próximo que tenemos cuando la transferencia funciona.

Entonces, nosotros damos hospitalidad al que viene, a sabiendas que es condicional, digamos así. ¿Las entrevistas preliminares tienen esa función? A ver, vamos a hablar. Hablemos a ver si tu relación a la lengua y mi relación a la lengua permiten que yo hospede tu demanda, a ver si podés formularla en términos que yo pueda entender. No es la manera en que Sócrates les pide a los tribunos que le permitan hablar en su lengua porque no conoce la otra, ¿no?, sino al revés, que nosotros nos permitamos escuchar en la lengua del que habla, porque habla en sus términos. No vamos a hacer que nos hable como el abogado tiene que hablar en su... ¿cómo se dirigen los abogados al juez?

Oyente: Su Señoría.

Su Señoría, ahí está la cuestión de la señoría. La cuestión de la señoría habla de justamente de la función del nombre del padre en juego. Nosotros no vamos a reclamarle al que viene a hablarnos que nos hable en nuestra lengua, con nuestros códigos. Hay pacientes que vienen y dicen: “Yo le voy a decir tal cosa, pero yo no soy psicólogo”. Aunque lo sea, somos nosotros los que tenemos que poder escuchar en la lengua de ellos, no que ellos hablen en nuestra lengua. Es decir, todo lo contrario a lo que sería una codificación de trastornos y problemas.

Oyente: Vos decías hace un momento que el extranjero guarda otra relación al nombre del padre, no termino de entender por qué, si se compromete a que no es parricida, pondría ahí la misma relación al nombre del padre.

No, no, no. Él pide “no me consideres parricida”, ¿pero por qué? Porque lo es. Es decir, la función...en El Sofista está muy clara la diferencia entre la disputatio, la disputa, entre el sofista y el otro, el adversario, digamos, que es en los términos de la argumentación; y la relación al padre – al padre o maestro – que es en términos de

refutación. El extranjero es parricida porque va a poner en cuestión, va a intentar refutar, lo que está aceptado como nombre del padre.

Oyente: Pero por ahí como valiéndose de su nombre del padre.

Por supuesto, por supuesto. No es que pone en cuestión la función del nombre del padre, sino lo que el nombre del padre en determinada comunidad organiza cómo las significaciones caen bajo esa familia, digamos. "Aquí se habla de esta manera". Eso es lo que pone en cuestión. Yo no hablo de esa manera, yo hablo de otra manera.

Oyente: No es que no disponga de la lengua, sino que es otra. Esto de no saber hablar la lengua (inaudible)

Claro.

Oyente: Y en ese sentido no es un prójimo.

En ese sentido no es un prójimo.

Oyente: No es una figura de lo prójimo.

No, no. El extranjero, entonces, es figura de lo prójimo o del prójimo en la medida en que no tenga ningún atributo. Ahí entonces nos vamos a acercar un poquito más a lo que es extranjero en términos de "heimlich" o lo que nombra Freud en el Proyecto, "fremde", lo extranjero, lo ajeno, cuando le hace decir al yo: "esto es bueno, esto es mío; esto es fremde, esto es extraño, está afuera". No es casual que cuando Lacan empieza su Seminario de La Ética diga que se trata de esto, La Ética se trata de esto, el otro, el extranjero, nosotros, la moral, el goce, la ética, el bien; lo primero que trabaja es el Proyecto y trabaja el término este "fremde", y el término "heimlich".

Oyente: Pero hay algo en relación a la psicosis porque Lacan dice en el Seminario III, rápidamente dice que el psicótico está en relación a la lengua como un

extranjero, habla su lengua como si fuera una lengua extranjera. Pareciera que uno podría pensar que el extranjero introduce algo que podría ser forclusivo del nombre del padre, ¿no? Produce una extrañeza a la lengua.

Bueno, lo dejamos para cuando trabajemos la figura del perseguidor. Hoy comenzamos con la figura del extranjero...yo digo figuras del prójimo, ¿qué quiere decir que sean efectivamente figuras del prójimo? Son "figuras" del prójimo, vamos a encontrar lo prójimo en estas figuras.

Vamos a seguir con, no sé si el par o el trío, no sé si el par amigo/enemigo, o el trío amigo/enemigo/ troll. No sé, vamos a ver, todavía no lo sé. Vamos a seguir, otra figura es lo siniestro, otra figura es el perseguidor en el delirio, otra figura es la obscenidad; son todas figuras donde lo prójimo entra en juego. Y si llegamos, estamos en marzo, si llegamos, la idea es poder ir concluyendo la relación entre el prójimo y la masa, es decir, cuál es el lugar de lo prójimo en la masa. Esta es la deriva, vamos a ver si llegamos.

Oyente: (inaudible) la apuesta de Derrida era a la hospitalidad absoluta, la hospitalidad al otro más ajeno posible, ¿no? y decías que es casi como una apuesta cristiana en esto de amar al prójimo. Yo entiendo que hay algo que obliga siempre a de eso ajeno hacer algún trabajo de hacerlo medianamente propio. Y tal vez no me queda del todo ubicado que es lo que motiva ese trabajo en el sentido de que... bueno, Derrida decía que sería una especie de perversión no hacer eso, pero ¿qué es lo que hace que lo absolutamente ajeno no podamos dejarlo ahí, ajeno y listo, no? Bueno, si siempre hay algo que motiva ese trabajo, no me termina de quedar claro, bueno, hay algo de la propia extranjería de uno mismo, pero ¿qué es lo que lleva a eso?, ¿no?

Bueno, fijate que Freud lo dice tempranamente, el desvalimiento infantil es el motivo de toda acción ética; es el propio desvalimiento que uno encuentra en el otro, finalmente estamos con eso, ¿no? También está la posibilidad de, bueno, si es totalmente prójimo...como decía Maimónides, me parece que era, bueno, yo no me peleo con este, no lo voy a matar porque piense distinto, pero si se cae al río no lo salvo porque no es mi prójimo.

Oyente: Ahora, en ese sentido, el prójimo, justamente por eso ¿no es una figura como imposible? Hasta el prójimo más abyecto es un semejante en alguna dimensión.

Sí. El recorrido que quisiera hacer es exactamente el que llegue al punto en el que todos tienen algo de prójimo para cada uno. Y ese es el punto que hace una de las dificultades... ¿por qué lo de la masa? Una de las dificultades en la agrupación de analistas, por ejemplo. ¿Cómo juega lo prójimo? ¿Cómo juega lo singular del goce de cada cual? En los análisis ¿cómo juega lo prójimo? Los analistas ¿estamos siempre en abstinencia? ¿Una vez que terminan las entrevistas y al pasar al diván se acabó? ¿Lo singular del goce de cada cual no entra en ningún lado? No, claro, efectivamente. Por eso mi idea es poder ir detectando lo prójimo en distintas figuras para no pensar que lo prójimo es sólo la inminencia intolerable del goce, es una frase muy interesante pero ¿y? ¿Y si no es tan intolerable? ¿Si la hacemos menos intolerable?

Oyente: Hablando esto de que no cualquiera entra a la casa, ¿no?, es algo cotidiano, la hospitalidad. El otro día me contaban una historia a propósito del 24.

¿A propósito de?

Oyente: Del 24

De marzo, no del seminario. (Risas)

Oyente: No, del 24 de marzo. La chica se pone de novia con el chico y el abuelo del chico es un genocida, y la mamá de la chica tiene una ideología política, no es alguien que le da lo mismo. Entonces, la frase era, le decía a la hija: él no tiene la culpa pero... Había ahí algo insoportable, ¿no? de aceptarlo y al mismo tiempo no aceptarlo. Después, bueno, lo que le pasaba a ese chico con su abuelo, porque es muy difícil entender desde adentro semejante cosa, porque desde afuera uno dice: sí, estos son los genocidas y nosotros no. Pero, sobre todo los jóvenes que no pasaron por esa



historia, no sé hay un corte fuerte, de barrido ideológico, pero no cualquiera entra en la casa. ¿Cómo hacés? Esa era una cosa que me acordé a propósito de...que están los refugiados, todo eso parece que está lejos, pero en nuestra historia... eso es una cosa que me suscitó lo que decías. Y la otra cuestión es lo de la lengua, para los griegos, lo que yo tengo entendido es que primero, antes que el extranjero tenga que ver con una diferencia de legalidad, tiene que ver con la lengua. Porque la legalidad, la justicia, las leyes se hacen en esa época de Platón, es decir, que no había leyes, no había jurisprudencia como nosotros, por eso hablan mucho de la justicia los Diálogos de Platón, y Parménides era incluso un lego. Entonces, el problema de lo extranjero empieza siendo un problema de la lengua, eso es lo que...Y una de las cosas que estamos trabajando en otro taller es el tema de la diferencia entre lo que es la etimología en Heidegger y la traducción en Lacan, porque Heidegger dice que las palabras que trabaja en alemán provienen del griego. Entonces cuando se trabaja en la etimología hay una suerte de continuidad, porque entonces, “hostilidad” viene de “hostis”, “hospedaje” viene de...se establecen continuidades, no cortes. En la traducción hay un corte. Se subraya la extranjeridad, digo, porque en el lenguaje heideggeriano parece quedar excluida la extranjeridad. En la lengua justamente, en su etimología que los únicos que parece que tienen algo para decir, se dice en alemán y proviene del griego etimológicamente. Es decir que las lenguas extranjeras están excluidas, por eso no hay traducción; una cosa así pensaba, no sé si se entiende.

Me hiciste acordar que uno de los temas que probablemente toquemos, si nos da el tiempo y si me da el cuero, es que para la lengua alemana no está esta raigambre ni del “xenos” ni del “hostis”. Por eso los dos términos son “unheimlich” y “fremde”. Si me da el cuero para ese momento de trabajar la cuestión de cuando Heidegger, lo digo así, hospeda a Paul Celan lo que pasa. Lo que pasa con el encuentro entre Heidegger y Paul Celan. Heidegger hablaba varias lenguas, Paul Celan hablaba muchas lenguas, y vamos a tomar también por esta cuestión de la profusión de lenguas, (inaudible), vamos a tomar también respecto de la cuestión de la masa lo que escribe Canetti. Canetti hablaba cinco lenguas, en su infancia habló cinco lenguas. ¿Sabén quién fue Canetti? Bueno, fue un premio Nobel de literatura y uno de sus libros se llama “Masa y Poder” y es un libro escrito contra “Psicología de las masas” de Freud. Así que vamos a

tomar unas cuestiones de ese libro que es difícil de leer por su posición ideológica, pero muy interesante.

Oyente: Una de las cosas, me acordaba, lo que se dice habitualmente (inaudible) Y lo otro es si en esa forma de plantear me parece que rompe con los términos absolutos que decía Parménides, en el sentido de que el ser es y el no ser no es. Me parece que lo que acá se está señalando es algo así como que tanto lo que es como lo que no es puede aparecer en el mismo territorio.

Así es. Bueno, el lunes que viene es feriado, así que no tenemos actividad y en quince días sigue este seminario, que son los segundos y cuartos lunes.

---

<sup>i</sup> Soren Kierkegaard. Las obras del amor. Ed. Sígueme. Salamanca, 2006

<sup>ii</sup> Jacques Lacan, El Seminario VIII, sesión del 8/2/1961

<sup>iii</sup> Platón, Leyes, 730.

<sup>iv</sup> Levítico 19, Deuteronomio 10, Éxodo 21

<sup>v</sup> E. Benveniste. Vocabulario de las instituciones indoeuropeas. Taurus, Madrid, 1983

<sup>vi</sup> S. Freud. El sentido antitético de las palabras primitivas. Obras Completas. Amorrortu ed.

<sup>vii</sup> Platón. Apología de Sócrates-

<sup>viii</sup> Albert Camus. El extranjero. Ed. varias

<sup>ix</sup> J. Derrida. Pregunta venida del extranjero. Ed. digital